

Algo sobre las relaciones culturales entre Colombia y Holanda

Hub Hermans

El famoso cuadro de Rembrandt, *La ronda nocturna* (1642) simboliza de alguna manera la relación que hay entre Holanda y Colombia. Es que por aquellas fechas ambos países todavía no existían, mientras que sus habitantes tenían un enemigo común: España. Una relación casi inconsciente. En el siglo XVII, España acababa de forjar una nación unificada y se había convertido, gracias a su descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, en una gran potencia. Holanda era una de las primeras fuerzas europeas que lograron terminar con la expansión europea de este imperio con éxito. Esto fue en 1648, después de una guerra que había durado ochenta años. La independencia de Colombia, como todos saben, se dejaría esperar bastante, pero los lazos ya habían nacido en tiempos de *La ronda nocturna*.

En este cuadro inmenso figuran abogados, banqueros y empresarios de Ámsterdam, agrupados alrededor de Frans Banninck Cock, ex alcalde de Ámsterdam y yerno de uno de los fundadores de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, una de las primeras empresas verdaderamente multinacionales. Las otras personas representadas no son reyes, ni nobles ni santos, sino los emprendedores que fundaron todos juntos una de las primeras democracias en Europa. Los habitantes de esta nueva república aprendieron estas convicciones democráticas durante su lucha compartida contra el agua; una lucha organizada por los así llamados Consejos de agua en que colaboraban ricos y pobres. Esta lucha era cuestión de sobrevivir, ya que Holanda es un país, en gran parte, ganado al mar. Sin los diques, los molinos y los pólderes el país apenas existiría.

Una de las consecuencias de esta eterna lucha es que el paisaje no es muy natural, sino creado, artificial. Además de las llanuras y de los horizontes lejanos, predominan en el país las líneas rectas. Esta lucha compartida ha dado un sentimiento igualitario al país, raíz ideal también para el protestantismo, donde la sencillez y la sobriedad eran valores destacados. Al menos, así lo veían muchos contemporáneos de Rembrandt.¹

Un precursor holandés de la reforma protestante fue el famoso Erasmo de Róterdam. En su conocido libro *el Elogio de la locura* (1511) había hecho una burla de las supersticiones y las prácticas piadosas y corruptas de la Iglesia católica, tan visibles durante el dominio español. Es admirable cómo Guillermo Valencia, el gran poeta de Popayán, ha logrado expresar en un soneto titulado “A Erasmo de Rotterdam” (1914) su aprecio por Erasmo y por su visión tan irónica de las prácticas religiosas de cuatro siglos antes. Durante un viaje a Londres el poeta se detiene ante un retrato que hizo de Erasmo el pintor Holbein. En la primera estrofa de este soneto observa lo siguiente:

“Pintó Hans Holbein”, dice la envejecida tela
que a cierta ciudad muerta me fui a buscar un día
por ver, oh padre Erasmo!, la búdica ironía
que de tu boca fluye, que tu desdén revela.

Palabras muy acertadas. Muy irónico también es que este mismo afán de sobriedad y tolerancia llevaría a los holandeses al otro lado del océano. Fundaron, además de la poderosa Compañía Holandesa de las Indias Orientales aun otra empresa multinacional, la de las Indias

Occidentales, con el objetivo de poder ejercer su influencia también en el Nuevo Mundo. Al igual que otras potencias europeas, los holandeses intentaron conquistar importantes territorios americanos como la Nueva Ámsterdam (la futura Nueva York), la Guayana, el Brasil y las Antillas, particularmente Curazao.

En el marco de este artículo, sin embargo, no interesan los colonizadores y los comerciantes, sino los que verdaderamente aportaron algo al Nuevo Mundo, como los historiadores y los cartógrafos. Uno de los primeros estudios holandeses que da cuenta de lo que hoy en día es Colombia se titula *Nuevo Mundo o descripción de las Indias Occidentales, coleccionado de muchos escritos y cartas de diversas naciones por Ioannes Delaet, y provista de los necesarios mapas y tablas*, y data de 1625. Según nos cuenta el historiador colombiano Gabriel Giraldo Jaramillo, el libro de Delaet describe todas las regiones de la actual Colombia y es tan completo como era posible hacerlo en aquellos tiempos: “El personaje fundamental de esta obra es el paisaje y sus circunstancias, aunque no en sus valores emocionales, sino en su desnuda significación geográfica”.² Más célebre que Delaet es el cartógrafo Willem Blaeu, que publicó en 1640 su *Theatrum Orbis Terrarum*, libro en el cual presta mucha atención también al Nuevo Reino de Granada. Sobre la Ciudad de Popayán dice: “El natural de sus habitantes es completamente distinto del de los peruanos, pues son mucho más inteligentes, educados y corteses que ellos” mientras que sobre Santa Fe de Antioquia dice:

... es rica en minas de oro, (...) está construida en una llanura; los habitantes son de buen natural, blancos y arrogantes; el clima es tan benigno que duermen de noche al descubierto, sin sentir incomodidad ninguna; abunda en frutas y en rebaños y tiene lagos muy ricos en pescado. El capitán Gaspar de Rodas fundó allí una colonia en 1541.³

Son muy interesantes también las descripciones citadas por Giraldo Jaramillo de otros viajeros holandeses, tanto geógrafos y lingüistas como

marinos y médicos, que en el siglo xvii visitaron estas tierras, pero aquí las dejamos de lado.

Dos siglos más tarde, el mundo sufre de nuevo grandes cambios. El 20 de julio de 1810 fue el inicio de un largo proceso que cambiaría definitivamente la historia de lo que hoy conocemos como Colombia: casi dos siglos después de Holanda, consiguió la independencia de España. Pero, como ha demostrado en un estudio reciente el historiador holandés Sytze van der Veen, en aquel momento nace también un curioso periodo de inesperadas semejanzas entre ambos países.⁴ Esto se lo agradecemos a Simón Bolívar. Después del fracaso de la 1ª República, el gran Libertador se había exiliado en 1812 a la isla de Curazao, donde había empezado a redactar su famoso Manifiesto de Cartagena. El ya citado historiador holandés cuenta con mucho detalle cómo el gran sueño de Bolívar de una Gran Colombia, consistente de la unión de Colombia, Venezuela, Panamá y Ecuador, se parecía al sueño que tenía Guillermo de Orange de una unión de Holanda, Bélgica y Luxemburgo. El sueño de Guillermo se realizó en 1815, al proclamarse rey de la Gran Holanda; el de Bolívar se realizaría cuatro años después. Holanda sería uno de los primeros países en reconocer a esta nueva potencia, abriendo sus puertos en el mar Caribe para los buques colombianos. Los dos líderes eran personas potentes, para no decir autoritarios, soñando con un nuevo superestado independiente, liberal y económicamente fuerte. Para Bolívar era importante establecer buenas relaciones con las potencias europeas que tenían ideales liberales. Para el rey holandés era muy atractivo poderle vender armas, desde la cercana isla de Curazao, al presidente de la Gran Colombia. El apodo del rey holandés era “el rey-comerciante”, no sólo por su exitoso tráfico de armas, sino sobretodo por su afán de construir canales en todo el país. Incluso, lanzó en 1827 un gran proyecto para cavar un canal en el Panamá, facilitando así el comercio entre Colombia y Holanda, con Curazao como cabeza de puente entre ambos países. Este proyecto

le llevó casi a la bancarrota, como también fracasaría en 1830 su sueño de una Gran Holanda. En este mismo año también llegaría a su fin el gran Libertador y poco después también su sueño de una Gran Colombia. Pero hasta el día de hoy se conservan en los archivos de Bogotá y de La Haya los acuerdos de amistad entre ambos países, firmados por el rey Guillermo y por el Gran Libertador.

Al llegar al siglo xx, las relaciones entre ambos países se diversifican en un abanico de contactos, que van del comercio hacia la ciencia y de la agricultura hacia la arquitectura. Limitándonos aquí a un (reducido) campo de la cultura es digno de mencionar un libro del diplomático colombiano José Vicente Castillo, titulado *Holanda y la guerra* (1942), ya que es uno de los pocos libros escritos en español sobre Holanda. El libro es extraordinario porque, además de un muy interesante diario del primer año de guerra (la 2ª Guerra Mundial), el libro contiene varios capítulos con observaciones muy agudas sobre la historia, la vida y la idiosincrasia de los holandeses. Con gracia, casi con cariño el autor describe las costumbres holandesas, excepción hecha de un momento en que habla de su propia patria:

Colombia es mucho más ignorada en Europa, en todas las capas sociales, que lo es este continente entre nosotros. Puede asegurarse que no hay un estudiante colombiano, por lerdo que sea, un comerciante u obrero, que ignoren la posición geográfica de Holanda, por ejemplo; en cambio, en esta nación es lamentable y alarmante el desconocimiento que exhiben las gentes acerca de nuestra situación en el hemisferio.⁵

Seguro que tenía razón el señor Castillo. Habrá que esperar veinte años para que salga el primer estudio en holandés dedicado exclusivamente a Colombia. Se trata del libro titulado *Colombia, ayer, hoy y mañana*, de J. De Vries.⁶ En este libro figuran algunas descripciones curiosas de la geografía, historia y la idiosincrasia del pueblo colombiano. Un poco parecido al

libro de Castillo, pero menos sabroso. He aquí lo que dice sobre Antioquia:

La raza antioqueña es probablemente la más bella de Colombia. Los antioqueños, por su carácter decidido, y probablemente también por sus familias numerosas, no son muy queridos en los otros departamentos, ya que temen su predominancia (...) Según los antioqueños, Medellín es la ciudad más bonita de Colombia, con el mejor café, el mejor clima, la cultura más alta y las mujeres más bellas.⁷

Sin comentario de mi parte. En 2010, el poeta holandés Jules Deelder, muy conocido por su (ab)uso de la coca, visita el famoso Festival de Poesía de Medellín. De sus experiencias resultan un libro y un documental. He aquí un poema, de ese libro: “Made en Medellín”: “En Medellín/ la poesía está/ para esnifársela// bajo los árboles/ y entre las casas// Sólo hay que/ tener narices”.⁸

Claro, la visión de estos dos autores holandeses, aunque muy diferentes entre sí, es muy general y no exenta de lugares comunes. Pero cabe observar que a veces las visiones estereotipadas sirven para repensar nuestros prejuicios y para afinar nuestros conceptos de identidad. Esto pasa también, por ejemplo, al leer un reportaje de Gabriel García Márquez, escrito a raíz de una visita a Ámsterdam. Ocurre durante una noche muy caliente de 1982, en que el autor llega a un hotel donde las computadoras han dejado de funcionar a fuerza del extremo calor:

Yo lo supe a esa hora, cuando subí cargando las maletas hasta el cuarto que me asignaron en el quinto piso, y encontré una pareja del mismo sexo —aunque nunca supe de cuál— retozando en la cama. Protesté en recepción, no porque la pareja fuera del mismo sexo, sino porque me hubieran dado una habitación donde ya se estaba haciendo el amor. Entonces el empleado, inconmovible, ensopado en sudor, me dijo que todos los horrores eran posibles aquella noche, porque todo en el hotel estaba a merced de las

computadoras. (...) Alguna vez he dicho que lo que más me gusta de Ámsterdam es lo mucho que se parece a Curazao.⁹

Curiosamente nos cuenta también su compatriota Álvaro Mutis una anécdota muy divertida sobre la calidad de los hoteles de Ámsterdam, que aquí hemos de pasar por alto.¹⁰ Durante la primera mitad de 2016 su compatriota Héctor Abad Faciolince ha sido escritor residente en un prestigioso instituto en las cercanías de La Haya. Además de trabajar en su nueva novela, tenía tiempo para publicar en *El Espectador* algunos artículos sobre sus experiencias holandesas. Al igual que Márquez y Mutis, el autor se asombra de los quehaceres de los holandeses. En un intento de caracterizarlos brevemente dice Abad:

Cavar canales para disecar lagos, apilar trozos de turba para resistir al agua y cultivar. Molinos para subir el agua y crear pólderes, molinos para drenar los pantanos, molinos para el paisaje de la maravillosa pintura de Flandes. (...) (Y hay) Grandes pensadores: el papel de Erasmo, Spinoza y Anna Frank fue tratar de enseñar tolerancia a una Europa enferma de fanatismo político y religioso. Y si el suelo se hunde o se degrada, crear los puertos más grandes de Europa y dedicarse al comercio con todos los rincones del mundo, del Japón a las Antillas hasta Nueva Ámsterdam (hoy Nueva York).¹¹

Héctor Abad parece regresar a los tiempos de Erasmo, de Rembrandt y del malogrado rey Guillermo, pero describe los tiempos actuales: algo de aquellos tiempos debe permanecer en el carácter de los holandeses de hoy.

Y, efectivamente, trazando las grandes líneas corremos el riesgo de crear lugares comunes, de presentar una visión demasiado limitada. Así, comparando a Colombia y a Holanda, sería posible oponer las líneas rectas, artificiales de los pólderes y de Mondrian a las líneas curvas, naturales y coloridas de Fernando Botero; o el estilo irónico y realista de los escritores holandeses al estilo mágico y comprometido

de García Márquez; o, simplemente, lo racional a lo espontáneo. Pero, empezando por este tipo de descripciones generales y comparaciones fáciles descubrimos algo, a la vez que nos damos cuenta de lo mucho que todavía queda por explorar...

Notas

- 1 Cfr. Christoffer Tibble (2016). "Holanda: una mirada desde la cultura y la literatura", en: *Arcadia*, 17 de abril, disponible en línea: <http://www.revistaarcadia.com/contenidos-editoriales/feria-del-libro-de-bogota-2016/articulo/la-cultura-y-la-literatura-holandesa-filbo/48063>.
- 2 Giraldo Jaramillo, G. (1956). *Vínculos culturales colombiano-holandeses*, Editorial ABC, Bogotá, p. 27.
- 3 Citado y traducido por Gabriel Giraldo Jaramillo, *op. Cit.*, pp. 31-32.
- 4 Van der Veen, S. (2015). *Groot-Nederland & Groot-Colombia, 1815-1830*, Verloren, Hilversum.
- 5 Castillo, J. V. (1942). *Holanda y la guerra*, Editorial ABC, Bogotá, pp. 170-171.
- 6 Vries, J. de (1933). *Columbia Gisteren, vandaag en morgen*, Querido, Ámsterdam.
- 7 Idem, p. 155.
- 8 "Made in Medellín", en: Jules Deelder y Leo Verheul (2012). *Pablo & Poëzie: Deelder in Medellín*, Uitgeverij Botwolf, Rotterdam, p. 87.
- 9 <http://www.elespectador.com/especiales/noche-caliente-de-amsterdam-articulo-555494> Me he permitido la libertad de invertir el orden de las citas.
- 10 <https://radiomedianaranja.com/homenaje-al-senor-de-las-letras-alvaro-mutis/>.
- 11 <http://www.elespectador.com/opinion/si-mar-no-el-morir-holanda>.

Hub Hermans es profesor emérito. Ha sido Director de Estudios del MA-Programa Euroculture (en colaboración con ocho universidades europeas y cuatro no europeas); del Centro de Estudios Mexicanos y del Departamento de Lenguas y Culturas Romances de la Universidad de Groningen (Países Bajos). Actualmente dirige varios programas de cooperación de la UE entre universidades europeas y latinoamericanas (entre otras, la Universidad de Antioquia y la de Groningen). Escribió este artículo para la *Agenda Cultural Alma Máter*.